

## Cumbre del G 8

## El cambio climático tensa la cuerda transatlántica

Desacuerdo entre la UE y EE UU en la recta final de las negociaciones previas a la cumbre del G 8

ANA CARBAJOSA, Bruselas  
La cuerda que une las dos orillas del Atlántico está cada vez más tensa. En un extremo, Alemania, el país que preside este semestre la UE y que quiere a toda

costa que los países más industrializados del planeta se comprometan a reducir sus emisiones de dióxido de carbono. En el otro, EE UU, la nación que más gases contaminantes vierte a la atmósfera y

que se resiste a fijar topes a sus emisiones. La tensión entre ambos bloques crece en la recta final de unas negociaciones a cara de perro que debían culminar en un acuerdo, cada vez más improbable, la

semana que viene en Heiligendamm, Alemania, durante la cumbre del G 8. Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes de EE UU, se negó ayer en Bruselas a dar por perdido un acuerdo.

La dirigente demócrata estadounidense estimó que las iniciativas de la UE "son el modelo a seguir en la lucha contra el cambio climático" e indicó que todavía hay "muchos puntos en común para poder alcanzar un acuerdo".

La prensa alemana hablaba ayer de una posible oferta estadounidense de acuerdo que se concretaría de aquí a finales de 2008, pero fuentes diplomáticas americanas en Berlín dejaron claro que, de momento, no hay avances. "Nuestra posición no ha cambiado. No somos partidarios de fijar reducciones de emisiones. Creemos en las soluciones tecnológicas", explicaron las fuentes. "Aun así, hay que esperar a que los líderes se sienten a negociar. Sólo entonces sabremos si hay acuerdo", añadieron.

La canciller Angela Merkel y el presidente estadounidense, George W. Bush, almorzarán juntos el próximo miércoles, antes del comienzo de la reunión de los ocho países más industrializados del planeta y Rusia, en un último intento de salvar el encuentro, pero el Gobierno de Berlín alberga ya pocas esperanzas de que Washington acepte recortar sus emisiones de CO<sub>2</sub> a partir de 2012, año en el que expira el protocolo de Kioto, que Estados Unidos no ha ratificado.

"Las negociaciones serán más que difíciles. En las cuestiones centrales del cambio climático, parece que son sobre todo los americanos los que no están preparados para avanzar", declaró recientemente el ministro alemán de Medio Ambiente, el socialdemócrata Sigmar Gabriel, al *Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung*. La tensión alcanzó su punto álgido hace pocos días,



De izquierda a derecha, Margaret Beckett, Condoleezza Rice y Bernard Kouchner, ayer en Potsdam. / AFP

después de que saliera a la luz una carta que Washington había enviado a Berlín, en la que acusaba a la cancillería de ignorar "las serias y cruciales preocupaciones" respecto al contenido del borrador de la declaración final de la cumbre del G 8.

Merkel pretende limitar el calentamiento del planeta a dos grados durante este siglo y para ello quiere que los países industrializados hayan reducido en 2050 sus emisiones de efecto invernadero en un 50% respecto a los niveles de 1990. Pero EE UU no quiere oír hablar de recortes concretos y deposita todas sus esperanzas en los avances tecnológicos, que a su juicio son la mejor

herramienta para reducir las emisiones contaminantes. Además, Washington dice que no aceptará ningún acuerdo que no obligue a las economías emergentes, como China o India, cuyas emi-

### Alemania no confía en que Washington acepte recortar sus emisiones a partir de 2012

siones se dispararán en los próximos 30 años según las proyecciones. Estos países a su vez considerarán que los más industrializados

llevan décadas vomitando gases contaminantes y que les corresponde a ellos dar el paso.

El pasado martes los países asiáticos volvieron a dejar clara su posición durante los dos días que duró la cumbre euroasiática celebrada en Hamburgo. Allí, la Unión tampoco logró arrancar un compromiso concreto sobre cambio climático a los asiáticos, que en boca del ministro de Asuntos Exteriores chino, Yang Jiechi, expresaron sus prioridades: alcanzar primero los niveles de desarrollo necesarios y sólo después vendrá la lucha contra el cambio climático.

Por su parte, un portavoz del Gobierno japonés afirmó ayer

que si Estados Unidos, China e India no forman parte de un acuerdo post-Kioto, Japón tampoco firmará. El Gobierno canadiense se expresó esta semana en el mismo sentido.

Los europeos, sin embargo, hace meses que se han propuesto liderar lo que el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, ha llamado "la revolución postindustrial", y como primera medida se han comprometido a alimentarse en un 20% con energías renovables a partir de 2020. Merkel, ministra de Medio Ambiente durante los noventa, y al frente este semestre de la UE y del G 8, se ha convertido en el mascarón de proa de la lucha contra el cambio climático y peleará por convencer la semana que viene al resto de países industrializados para que se suban al barco de las energías limpias y reduzcan sus emisiones.

Un acuerdo en Heiligendamm permitiría sentar las bases para las negociaciones de la ONU sobre el acuerdo que debe reemplazar a Kioto y que comenzarán en diciembre en Bali.

Por otro lado, la Casa Blanca anunció ayer en Washington que el presidente Bush recibirá al presidente ruso, Vladimir Putin, los próximos días 1 y 2 de julio en la residencia de su padre, el ex presidente de George H. Bush, en Kennebunkport (Maine).

La Casa Blanca señalaba en un comunicado que la visita del dirigente ruso forma parte del diálogo bilateral intensivo que mantienen ambos países. "La cooperación entre EE UU y Rusia es importante para resolver los conflictos regionales, detener la propagación de armas de destrucción masiva, así como la lucha contra el terrorismo y el extremismo", agregaba la nota.

El desastre más visible es la guerra de Irak, una catástrofe de proporciones colosales que afecta al conjunto de las relaciones internacionales y que costará muchos años enderezar. Pero hay otro desastre de efectos más profundos y prolongados, y es la política medioambiental, o mejor contra el medio ambiente, aplicada por esta presidencia de la oligarquía petrolera tejana, cuyos efectos sólo ha amortiguado su incapacidad política y la pérdida de la mayoría en las dos Cámaras. Bush quería sacar petróleo de Alaska y cesprometer los parques nacionales, cosas que no ha conseguido, pero hasta ahora ha venido considerando una fantasía progresista la teoría del calentamiento global y se ha negado a ratificar el protocolo de Kioto de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Las consecuencias de tal política son muy graves. No sólo porque Estados Unidos con un 5% de la población emita entre una cuarta y una quinta parte de estos gases. El rechazo norteamericano conduce sobre todo a que otros dos grandes emisores como China e India se nieguen a adherirse a un convenio internacional que introduce fuertes cortapisas a su desenfrenado desarrollo industrial. EE UU es ahora mismo la clave de bóveda de la política medioambiental planetaria, y mientras no se comprometan a alguna limitación, por modesta

que sea, todo quedará en papel mojado.

De ahí que los principales firmantes de Kioto se hayan concertado para obligar a Bush a cambiar, en una conspiración que no es precisamente de gobiernos burocráticos y de izquierdas. Tony Blair, Shinzo Abe y Angela Merkel están trenzando desde hace meses la firma de un acuerdo que obligue a EE UU a acercarse al compromiso de Kioto. La llegada de Nicolas Sarkozy al Eliseo no va a facilitar las cosas a Bush, a pesar de que el nuevo presidente sea considerado como el más proamericano de toda la historia de la V República. Es bueno recordar lo que dijo mirando hacia la otra orilla del Atlántico la noche de su victoria: "Quiero lanzar un llamamiento a nuestros amigos americanos para decirles que pueden contar con nuestra amistad, forjada en las tragedias de la historia que hemos enfrentado juntos. Quiero decirles que Francia estará siempre a su lado cuando lo necesiten. Pero quiero decirles también que la amistad es aceptar que los amigos puedan pensar distinto, y que una gran nación como EE UU tiene el deber de no obstaculizar la lucha contra el cambio climático e in-

cluso de ponerse en cabeza porque lo que está en juego es el futuro de la entera humanidad".

Empezó Blair en la cumbre del G 8 hace un año en Gleneagles cuando consiguió que Bush reconociera la existencia de un problema, aunque sólo admitió que se trataba de conseguir un medio ambiente más limpio, no de frenar el cambio climático. Ahora en Heiligendamm, Angela Merkel quiere conseguir el compromiso de reducir las emisiones de gases en un 50% para el año 2050 respecto a lo emitido en 1990 (año de arranque del compromiso de Kioto). Si Bush rechaza todo tipo de cuantificación, como ha hecho hasta ahora, le espera para el año próximo otra presidencia, la japonesa, seriamente comprometida también en la reducción de la emisión de gases.

Entre tanto, Bush llegará Alemania para la cumbre con la guardia algo más baja que hace un año. En su discurso del Estado de la Unión del pasado enero, tras la inapelable derrota republicana en las elecciones de mitad de mandato, apareció como un converso a un neoeologismo conservador, súbitamente preocupado por el

## Verde Bush

LUÍS BASSETS

calentamiento de la tierra, aunque centrado en buscar alternativas al petróleo que proporcionen mayor independencia energética a EE UU y a sus aliados. La principal inquietud deriva de la fracasada estrategia de cambio geopolítico en Oriente Próximo: ya que no podemos democratizar y convertir en zona aliada a la mayor región petrolífera del mundo, preparémonos para no depender de ella en el futuro en cuanto a suministro energético.

El secreto para este neoeologismo no está en la reducción de las actuales emisiones, sino en las nuevas tecnologías. Se trata de buscar una mayor eficiencia energética que haga disminuir las emisiones y de utilizar energías alternativas como el etanol, biocombustible fabricado con productos vegetales como el maíz o la caña de azúcar, pero también de incrementar la producción de energía nuclear. La clave política de este Bush verde no está muy lejos de sus ideas sobre la guerra preventiva. Quiere que EE UU aborde el calentamiento global de forma unilateral y a partir de la misma confianza en la tecnología, americana por supuesto, que desplegará respecto a la eficacia de sus ejércitos. De ahí: que la batalla que va a librar con sus aliados europeos sea en el fondo muy similar a la que ya ha perdido en relación con la democratización de Oriente Próximo a cañonazos.

[http://blogs.elpais.com/luis\\_bassets/](http://blogs.elpais.com/luis_bassets/)

Cumbre del G 8

# Promesas rotas para África

Las ONG critican el incumplimiento por los países ricos de los compromisos de 2005

A. CARBAJOSA, Bruselas  
La canciller alemana, Angela Merkel, ha situado el futuro del continente africano entre las prioridades de la agenda de los líderes del G 8 que la semana que viene se reunirán en la ciudad báltica germana de Heiligendamm. De nuevo. Lo mismo hizo Blair hace dos años en Gleneagles, en el conclave que prometía acabar con la pobreza en el mundo y desde entonces, según las ONG, los países ricos no han cumplido gran parte de las promesas de ayuda al continente que, a bombo y platillo, anunciaron al término de la cumbre.

Ayer mismo, la ONG con sede en Suráfrica Action Aid cifró en 6.000 millones de euros la ayuda que los países del G 8 (Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Canadá y Rusia) se comprometieron a dar en 2006 y no lo han hecho. "En 2005, hubo un llamamiento masivo para poner fin a la pobreza, pero el G 8 no ha hecho más que estafar al público y faltar a su palabra en África",

gar estos países a enfermos de sida en África, se podrían salvar al menos cinco millones de vidas.

El cambio climático, el tema estrella de la cita de Heiligendamm, se cebará según diversos estudios con los países pobres, con menos infraestructuras para hacer frente al incremento de las temperaturas y a la subida de los niveles del mar. Por eso, las organizaciones humanitarias piden además que los países que más contaminan, con Estados Unidos a la cabeza, ayuden a los menos desarrollados y menos contaminadores a construir presas y otras barreras con las que protegerse de futuras catástrofes naturales derivadas del calentamiento global.

Oxfam, que este año participará tanto en la cumbre oficial como en la alternativa a la que está prevista que acudan miles de militantes antiglobalización, colgará estos días de su página web una carta que los internautas podrán enviar a la canciller Merkel para pedirle que los países industrializados cumplan sus promesas.

Los dirigentes de los siete países más ricos del mundo más Rusia se comprometieron hace dos años a aumentar la ayuda anual a África en 2010 a 42.000 millones de euros, el doble del montante vigente hasta 2005. Los líderes también prometieron entonces condonar la deuda a 18 países pobres por valor de 40.000 millones de dólares. Gran parte de esas deudas han sido canceladas según las ONG y por ello este año los países industrializados pedirán en Heiligendamm a los países africanos que mejoren la gobernabilidad y luchen contra la corrupción en el empleo de los nuevos fondos disponibles.

Además, el Gobierno alemán anunció ayer que en la cumbre los países del G 8 propondrán un aumento de los fondos que destinan a la lucha contra el sida. "Alemania, como otros Estados del G 8 incrementará los recursos que dedica a combatir el sida.", dijo en Berlín el portavoz de Merkel. Ulrich Wilhelm. Falta por ver si las renovadas promesas terminan en hechos.

El G 8 se comprometió a duplicar el apoyo económico entre los años 2005 y 2010

declaró ayer en Londres Collins Malagasi, uno de los responsables de Action Aid

Oxfam International calcula que en total, los países industrializados dejarán de pagar 30.000 millones de dólares de los prometidos en Gleneagles. "Se han conseguido avances reales en determinadas áreas, pero el progreso en los dos últimos años ha sido mucho menor de lo prometido. Los países del G 8 deben cumplir las promesas que hicieron al mundo", indica la organización humanitaria en el informe titulado "las promesas rotas del G 8 se cobran millones de vidas", hecho público hace pocos días. Oxfam calcula que si se pudiera dedicar el dinero que han dejado de pa-



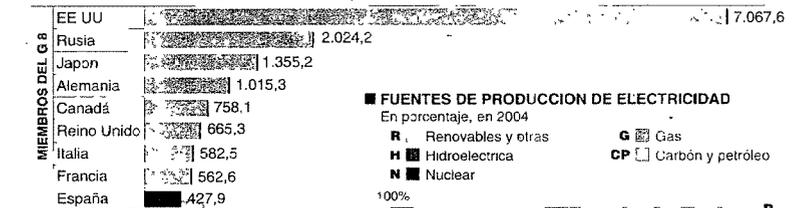
REUTERS

**MEDIDAS DE SEGURIDAD ANTE LA CUMBRE EN ALEMANIA.** La policía alemana comenzó ayer a aplicar las medidas de seguridad para la cumbre del G 8 que se celebrará del 6 al 8 de junio en Heiligendamm, en el norte de Alemania. Las fuerzas de seguridad establecieron un perímetro de 12 kilómetros en torno al lugar, a las orillas del mar Báltico, donde se reunirán los líderes del G 8.

## Emisiones de gases de efecto invernadero

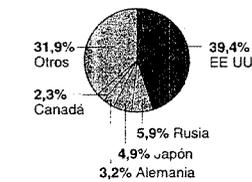
### ■ PRODUCTORES DE CO<sub>2</sub> DEL G 8

En millones de toneladas de dióxido de carbono equivalente, en 2004



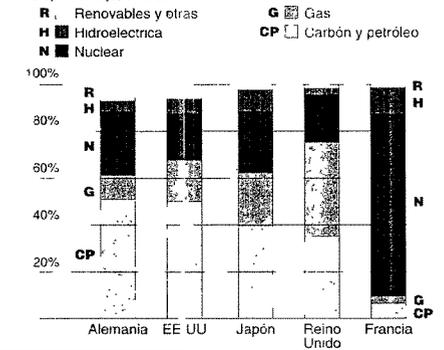
### ■ PRODUCCIÓN MUNDIAL DE CO<sub>2</sub>

En porcentaje, en 2004



### ■ FUENTES DE PRODUCCIÓN DE ELECTRICIDAD

En porcentaje, en 2004



Fuente: IPCC, ICA, Reuters.